

ACTO SEGUNDO

Decoración: la misma del primero

ESCENA PRIMERA

REY, CONDE DE MONZÓN

REY. Mucho, Monzón, tarda Nuño;
Harto para mi impaciencia,
Que si llega el de Castilla
Dios sabe que no quisiera
Que culpase á mi amistad
De desaire ó de tibieza.

MON. Voy, señor, con tu permiso,
A dar á don Nuño priesa. (*Vase.*)

ESCENA II

REY, CRIADO DE PALACIO

CRIADO. Señor, hablarte pretende
Tu madre doña Teresa.

ESCENA III

REY, DOÑA TERESA

REY. ¿Cuál es la ocasión, señora,
Que cuando mi afecto piensa
Cumplir con Fernán González
De la amistad la gran deuda
Saliendo hoy á recibirle...?

TERESA. ¿Fuera salís de las puertas
De León á festejarle?

REY. ¿Y cuál otra mejor muestra
Darle puede mi amistad?

TERESA. ¿Y sabéis quién con él venga,
La ocasión de su venida...?

REY. ¿Cuál otra tener pudiera
Que haberle enviado á llamar
Porque en mi corte asistiera
A mi Consejo?

TERESA. Os engañan.
¡Ay, don Sancho! ¡cuánto yerra
Aquel que en Fernán González
Hallar un amigo piensa!
El conde es traidor.

REY. ¡Señora!
¿Quién lo dice? ¿quién lo prueba?
¿Quién osa inculpar al conde
Una acusación tan fea?
Quien eso miente le infama,
Que si el conde mal quisiera

Por ventura á mis Estados,
Con alto son de trompetas
Al mundo lo publicara.
El sacara sus banderas,
Y en campaña sus razones
Con su espada hiciera buenas.
Empero, ¿traidor el conde?
Traidor es quien le sospecha,
¡Vive Dios! que los soberbios
Nunca anidaron vilezas.

TERESA. Tomad, don Sancho, ese pliego.

REY. (*Lee*). «Rey don Sancho: El conde Fernán
González después de haber levantado á
Castilla, se aprovecha de vuestro llama-
miento á las Cortes, é intenta con capa de
amistad quitaros el trono, sea para él, sea
para restituirle á don Ordoño el Malo, á
ruegos de su hija doña Urraca, que con él
tiene casada, y que está en Burgos. Guar-
daos y el Señor Dios os guarde. Garci-
Sánchez de Navarra.»

¿Queréis que á García crea,
Cuando sé que él en Pamplona
Ya otra vez en sus cadenas
Le tuvo vilmente preso?
Vos odiáis al conde...

TERESA. Sea.
Yo, don Sancho, no lo niego.
¿Qué es negarlo? Si pudiera
Ver á mis plantas rodando
La aborrecida cabeza
Del conde Fernán González,
Yo, no lo dudes, yo mesma
De sus hombros la arrancara.
¿Pensáis que no me valiera,
Si su traición inventára,
De otro que os la descubriera
¿O pensáis vos por ventura,
Don Sancho, que soy tan necia
Que si á engañaros me pongo
Yo misma antes os lo advierta?
Si yo misma aquí os la digo
Es porque sé que es tan cierta
Que no es preciso fingirla,
Que á serlo yo la fingiera,
Mas buscara para vos
Quien salvase la apariencia.
Verdad es que le aborrezco....
Mas ¿conocéis esa letra?

REY. Es de mi hijo, Garci-Sánchez.
¿Acaso...?

TERESA. Sancho, leedla.

REY (*lee*). «Padre y señor: Don Gonzalo Díaz,
privado del conde de Castilla, levanta los
pueblos y presidios de su estado, y cuando
os lleguen estas letras, plegue al Señor
Santiago que estéis á tiempo de evitar los
daños, que acaso os prepara: toma con su
gente la vuelta de León: el conde con sus
ricos-homes y principales nobles acude á
las Cortes, más en guisa de hombre de
guerra que de quien con pacíficos intentos
se guía. Nájara, 26 de junio: era 965.—
Vuestro hijo: Garci Sánchez.»

TERESA. Es traición que yo inventé:
Dejad al conde que venga,
Que él presto, por Dios, dirá
Si es infundada sospecha.
Salid, hijo, á recibille.

¿A qué aguarda vuestra Alteza?
REY. ¡Por San Salvador de Leyre!
¡Vive Dios! que donde quiera
Que halle al conde, que le quite
La gana de turbulencias.
¡Así mi amistad se paga...!

¿Y quién me trajo estas letras?
TERESA. El conde Mosálo Díaz,
Que reventó con la priesa
El más generoso bruto
Que parieron vuestras yeguas.
Vedle, si queréis; afirma
Que él á los rebeldes viera:
Diz que es gente recogida
De las orillas amenas
Del Arlanza, y de Vivar,
De Burgos, de Santisteban
De Gormaz...

REY. Basta, señora.
Pagará con la cabeza.

TERESA. Y ya há tiempo que vos mesmo,
Y sin que él se revolviera,
Deberais haber tomado
Tan segura providencia.
¿Paréceos que estáis seguro
Teniendo al lado esa fiera
Que sólo por conquistar,
Sólo por vencer alienta?
Si tener brazos dispuestos
A su devoción no piensa,
¿Por qué funda pueblos nuevos
Y otros arruinados puebla?
Avila lo diga, y Osma,
Y otros ciento que la guerra
Despobló, y de castellanos
Como soberano hena.
Si á Sepúlveda fundó,

Fundáralo enhorabuena;
Mas no tantos privilegios
A aquesa población nueva.
¿Quién le dió tales derechos?
¿Y qué arrogancia es aquesa,
Si el soberbio su poder
Con males fines no aumenta?
¿O pensáis que á su corona
El conde añadir no intenta
Los dominios de León,
Y cuando mover no pueda
Contra los moros sus armas,
Y las huestes agarenas
Tenga todas derrotadas,
Fernán González no vuelva
Contra los reyes cristianos
Entonce esas armas mesmas?
¿Os parece que no llegue
Tiempo en que la España entera
Rinda parias á Castilla,
Si muchos condes tuviera
Que al conde Fernán González
Por su mal se parecieran?
Pues yo, Don Sancho, ese tiempo
Ved que lo contemplo cerca.
Sí: los reyes de Castilla,
Merced á vuestra flaqueza,
Asentarán su corona
Mandando á la España entera:
El feudo y el homenaje
Alzará que hoy á tu alteza
Tan mal grado reconoce;
Y abarcará su grandeza
León, Vizcaya, Navarra,
Galicia y Cerdania mesma,
y Aragón y Barcelona,
Y todas aquellas tierras
Que el Tajo, Guadiana y Duero
Hasta Lusitania riegan.
Y arrojados los alarbes
De Córdoba y de Valencia,
Rincón sólo que el esfuerzo
Hoy de Castilla les deja,
Olvidarán nuestros hijos,
Cuanto más su infamia crezca,
Que de restaurar á España
La gloria toda fué nuestra,
Y que el invicto Pelayo
Se levantó en esas sierras.
Sólo aseguras, Don Sancho,
El cetro de esta manera,
Fuera de que, ¡por Santiago!
Es para vos grande afrenta
Que el que mató á vuestro abuelo

Insulte á vuestra paciencia,
Dentro de los mismos muros
En donde su nieto reina.

REY. Mucho creer en el conde
Tamaña traición me cuesta,
Que á dejar de ser honrado
Nunca tan tarde se empieza.

TERESA. ¿Vos á mi propio enemigo
Alabáis en mi presencia?
¿Y la sangre de Ramiro
Corre, Sancho, por tus venas?
Cede al conde, cede el cetro,
Cede el reino enhorabuena,
Que no merece corona
Quien no sabe defenderla.
Pero, escucha: si hoy que miras
Ahí de la traición las muestras,
No castigas, como es justo,
Del rebelde la insolencia,
No importa: tu madre misma...
En balde salvarle esperas;
Castigar sus demasías
Bien sabrá doña Teresa. (*Vase.*)

ESCENA IV

REY

¿Que no pueda rehusar
De la traición tantas pruebas?
¡Ah, conde Fernán González!
¿Tu amor... tu lealtad es ésta?

ESCENA V

REY, DON NUÑO, CONDE DE MONZÓN

NUÑO. Ya, señor, enjaezado
El mejor bridón espera;
El mismo que os vendió el conde.

REY. Don Nuño, daréis luego orden
Que doblen las guardias nuestras,
Que un alférez con su escuadra
Salga de los muros fuera;
Que las cuadras se registren...

NUÑO. Pues, señor, ¿cuál turbulencia?...

REY. Don Nuño, Gonzalo Díaz
Alza en Castilla bandera:
Si piensa Fernán González
Que es fácil que nos sorprenda
Se engaña, pues que esperarle
Desarmados fuera mengua.

NUÑO. (¡Cielos! tu odio reconozco
Contra él, implacable reina.)
Señor, permitid que dude...

REY. Dude ó no dude, obedezca
El buen vasallo, don Nuño;
Que eso importa á la defensa
De mis reinos.

NUÑO. Gran señor,
Está bien. (Por tu cabeza,
Infelice conde, tiemblo.) (*Vase.*)

ESCENA VI

REY, CONDE DE MONZÓN, CRIADO

CRIADO. Gran señor, vuestra licencia
Pide el conde de Castilla
Para ver á vuestra alteza.

REY. ¿El conde ya? ¡Grande dicha!
Á mi enemigo me entrega
La fortuna en mi palacio.
Que entre presto. Mas no... espera.
Fuerza será mi semblante
Componer, porque no advierta
Cuánto á mi pecho el rigor,
Cuánto el castigo le cuesta.
Quiero también humillarle,
Y antes que llegue á mi alteza,
He de hacer que aquí me espere
Como quien viene á mi audiencia.
Al de Castilla decidle
Que entre y que espere mi vuelta.
Vos, Monzón, entrad conmigo,
Que quiero vuestra prudencia
Consultar en este caso,
Y oír lo que me aconseja. (*Vanse.*)

ESCENA VII

EL CONDE FERNÁN GONZÁLEZ, DON GONZALO DÍAZ

FERNÁN. ¡Por Dios que me maravilla
Que así reciba la corte
A persona de mi porte!
¡Así al conde de Castilla!
Hoy, Don Sancho, en el salir
A recibirme se tarda,
Y eso que ya el rey me aguarda...
No sé de esto qué decir.

Mas en tanto que el rey viene,
Decid, ¿cuándo en San Millán
De la Cogolla, verán
Los pliegos, do se contiene
La carta, en que le confiero
Privilegios, ¿los enviasteis?

GONZ. Sólo uno, como mandasteis,
Llevó á Fortunio don Pero
Gustios de Lara, señor.

FERNÁN. Sí, el que á San Millán le hago,
Aun mayor que el de Santiago,
Por el insigne favor
Que en Simancas me hizo el santo
De aparecer combatiendo
Contra el moro: agradeciendo
Tal gracia, por eso tanto
Desde hoy su culto venero,
Y que unos pueblos den pan,
Y otros vino á San Millán,
Y carne y legumbres quiero;
Y hacer merced de la villa
De Pazuengos al abad,
Porque más pingüe heredad
No tenga nadie en Castilla.
A la venida, en Arlanza
El monasterio también
Debisteis ver; si van bien
Las obras: con confianza,
Este santuario edifico
A San Pedro, y quiero sea,
Porque quién yo soy se vea,
De los de España el más rico.
En él quiero que se entierren
Mi cuerpo y el de mi esposa,
Y bajo una misma losa
Nuestras cenizas se encierren,
Cuando ordene el Señor Dios
Que pasemos de esta vida.

GONZ. Esa esperanza cumplida
Vendrá á ser que tenéis vos.
Y quiera el cielo piadoso
Que harto pronto eso no sea,
Y víctima yo no os vea
Hoy de un engaño alevoso.

FERNÁN. ¡Que de esa extraña manía
No desistáis, don Gonzalo!
¿Qué veis en esto de malo
Para tan rara porfía?

GONZ. Mucho, señor, me equivoco
Si no hay traición encubierta,
Y ved que en estar alerta
No siempre se gana poco.

FERNÁN. Blasonas de muy prudente.

GONZ. Luego, señor, será tarde.

FERNÁN. Mejor el hacer alarde
Estuviérais de valiente.

GONZ. Si esto no os sirve de enojo
Ved que hay grande diferencia
De cobardía á prudencia,
Y no es valor el arrojo.

FERNÁN. Eso mismo me dijisteis
Cuando, en Muñón, de Almanzor
Os puso miedo el valor,

Y al trance vos opusisteis.
Y la batalla se dió
Junto á la villa de Lara,
Y Almanzor volvió la cara,
Que él no fué quien la ganó.
GONZ. En los trances arriesgados
No se juzga lo que fueron,
Ni á los que los emprendieron,
Sino por los resultados.
Si se pierden fué locura
Intentarlos, fué baldón;
Y fué grande previsión
Si se ganan, y cordura.
No por cobarde aconsejo,
Sí por vuestro amor, gran conde:
Y aquí mi espada os responde
Si no hice alarde, aunque viejo,
De castellano, en el trance
Que yo mismo no aprobé,
Si ante el Alhagib temblé,
Si no le seguí el alcance;
Y entonces os defendieron
Otros ciento como yo,
Y en la corte, señor, no.

FERNÁN. Nunca miedo me impusieron
Los traidores; quien ignora
La traición, no la sospecha.

GONZ. Y quien la duda desecha
Tarde su confianza llora.

FERNÁN. Los traidores solamente
Hacen al vil recelar,
Que se ponen á temblar
Cuando los mira un valiente.
Y decid, ¿tanto interesa
Al rey Don Sancho mi daño
Para urdir tan vil engaño?

GONZ. Quiéreos mal doña Teresa.

FERNÁN. ¿Y ha de temblar por ventura
A una mujer....

GONZ. Si esa misma...

FERNÁN. Quien de toda la morisma
Tiene su vida segura?

GONZ. Recordad que ya en Pamplona
Cerca estuvisteis por ella
De perder en la querella,
Con la vida, la corona;
Que otras Cortes hubo este año,
Y sin haber nueva guerra,
Sacaros de vuestra tierra
Para Cortes, es engaño.
Mirad, pues, si són ó no
Mis sospechas bien fundadas,
Si en traer gentes armadas
Anduve acertado yo.

Es feroz doña Teresa
Y cruel en demasía,
Y hace ya tiempo, á fe mía,
Que el que vos viváis le pesa;
No os encarezco yo nada
Que estando solos los dos...

FERNÁN. ¿Y estoy solo, vive Dios,
Cuando vengo con mi espada?
No en Navarra la ceña
Cuando en Pamplona inhumanos
Hierros me átaron las manos
Por traición de Don García.
Que entonces á bodaş fui,
Y como que despreciaba
La traición, me la dejaba
A cuatro pasos de mí,
Don Gonzalo; y por más seña
Que tanto la desprecié
Que yo mismo al fin solté,
Como hombre á quien se desdeña,
A Don García el villano,
Cuando, cobrado el acero,
En el encuentro primero
Le tuve preso en mi mano.

GONZ. Y si entonces vos la vida
Debisteis á vuestra esposa,
¿Por qué dejarla llorosa,
Por qué impedir su venida?

FERNÁN. Mejor en Burgos se está,
Que ella allá con su prudencia
Que no echen de ver mi ausencia
En Castilla, cuidará.
Volved vos á consolarla;
Decid que quedo en León
Sin que ninguna traición
Pueda aún acongojarla.

GONZ. ¿Tan mal, señor, os serví,
Con tan poca lealtad,
Que con esta crueldad
Queréis libraros de mí?
Antes yo muera; pues hallo
Que me está mejor morirme
Que de tu lado partirme.
No á tu más firme vasallo
De tí apartes, mientras puedas,
Que yo me parto muriendo,
Y tú, el riesgo no temiendo,
Sin quien le prevenga quedas.

FERNÁN. Siempre, don Gonzalo, á vos
Os tuve por buen amigo;
Pero no temo enemigo
Con mi espada y con mi Dios.
Mucho os agradezco, sí,
Vuestra buena voluntad;

Mas por el traidor temblad,
No tembléis nunca por mí.
No os mando yo que os partáis
Para siempre de mi lado,
Sino en haciendo el recado
Que luego á León volváis.
Que si por ventura fuese
Vuestro temor bien fundado,
No sería aventajado
Que á entrambos el rey prendiese.
Guárdese de los dos uno,
Que Castilla vió valientes,
Pero como vos prudentes
No vió Castilla ninguno.

GONZ. Vuestra alteza en ese caso
Deme su mano á besar,
Que más que correr, volar
Será hasta Burgos mi paso.

FERNÁN. Id con Dios y tornad luego,
Que hasta saber de mi esposa
El corazón no reposa,
Que arde en su amoroso fuego.

GONZ. (*Yéndose.*) Conde bizarro y valiente,
Tal vez por tu buena estrella
No esté doña Sancha bella
Tan lejana con su gente.

ESCENA VIII

FERNÁN GONZÁLEZ, REY, CONDE DE MONZÓN

FERNÁN. (El rey sale, al parecer,
Con el semblante enojado;
¿Si habrá Gonzalo acertado
En lo que llegó á entrever!)

REY (*á Monzón*). Vos cuidado que prevenida
La guardia esté por si el conde
Altanero me responde,
Con su espada, harto atrevida.
(*Vase Monzón.*)

ESCENA IX

REY, FERNÁN GONZÁLEZ

FERNÁN. Gran señor, á vuestros pies
Don Fernán González puesto...
(*Levantándose.*)
El rey no me oye, ¿qué es esto?
¿Vive Dios! por San....

REY. ¿Quién es?

FERNÁN. Rey Don Sancho, á vuestras plan-
(*tas*)
Está el conde de Castilla,
El que á ninguno se humilla.. (*Se levan-
(ta.)*)

¿Cielos, conde! ¿Y esto aguantas?
¿Dónde, Don Sancho, aprendisteis
A tratar con tanta afrenta
Al que mejor os asienta
La corona que os pusisteis?
¿Conocéisme, rey Don Sancho?
¿Sabéis que en Burgos si os viera,
Con sólo que os recibiera
Os viniera á vos muy ancho?
¿Que soy tan rey como vos,
Y que aunque aquí vos mandéis,
En Burgos me obedecéis,
Y que reinamos los dos?
¿Son estas las Cortes, son,
Con cuyo torpe pretexto
Me sacasteis para esto
Del centro de mi nación?

REY. ¿Y quién es el sandio, el necio,
El atrevido, el osado,
Que así el grito ha levantado?
Sino porque le desprecio,
Yo le enseñara á ese conde
A temblar en mí la ley,
Y á respetar á su rey
Como á su rey corresponde.
Que si aun decís que reináis
Porque levantar podéis
Los Estados que tenéis,
No sois vos el que ignoráis
Que es más el rey en León
Que no en Castilla su conde.

FERNÁN. Y decidme vos, ¿de dónde
El derecho, la razón
Os viene de gobernar
En Castilla? Sancho, no;
Pues decidme, ¿no fui yo
El que me quise obligar?
Cuando en Castilla mi abuelo
Era juez, Nuño Rasura
Y Laín Calvo, ¿por ventura
Les conquistasteis el suelo?
Y fueran intentos vanos,
Que jamás-entra un acero
Leonés, Don Sancho fiero,
Donde hay pechos castellanos.
¿Ignoráis que Don Ordoño
A los condes de Castilla,
En Regular, una villa
Junto á tierra de Logroño,
Siendo mi abuelo uno de ellos,
Hizo prender á traición,
Y que después en León
Les mandó cortar los cuellos?
Y que entonces dió su silla,

¿No lo oísteis cien mil veces,
En vez de Ordoño á dos jueces
Independiente Castilla?
Y yo os tributé homénaje
Porque pensé que otro fueras
Y que más agradecieras
Mi amor y mi vasallaje;
Que no porque necesite
De quien con su fuerte ayuda
Para mi defensa acuda
Y mi valor acredite.
Yo tuve antes que nacierais
Tanta morisma vencida
Cuanta vos en vuestra vida,
Si dos mil años vivierais.
Y si mi espada desprecia
Con insultantes estilos,
Yo os haré apreciar sus filos
Y conoceréis si es recia.

REY. ¡Vive Dios, conde! ¿sois vos
El mismo que callar debe,
Y en mi presencia se atreve
Así á igualarnos los dos?
¡Vive Dios! que si á mi alteza
Otra vez os levantáis,
Que os mande, pues tanto habláis,
Cortar luego la cabeza.
Que aunque en Castilla mandéis,
No así mandáis en León;
Ni que os saque de prisión
Vuestra Castilla esperéis.
Y porque veáis vos luego
Si injusto procedo, conde,
Me responderéis, ¿de dónde
Pudo salir este pliego?
¿Esa es lealtad y es amor,
Ese el celo y la amistad,
Y la buena fe...? Mirad,
Lo que sois es un traidor.

FERNÁN. ¡Vive Dios! Don Sancho el Gordo,
Que si no enfrenáis la lengua,
Que os haga con vuestra mengua
Entender que no soy sordo.
¡Por San Millán! ¡vive Dios!
Que nunca sufrió mi pecho
La afrenta que le habéis hecho
En este momento vos.
Si el rey de León no fuera
Quien me ha llamado traidor,
Le hiciera ver mi valor
Que más callar le valiera.

REY. ¡Hola! ¡Guardia!

FERNÁN. ¡Ah, don Gonzalo!
¡Y que no os creyera yo!